



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Año IV, Nº 21, 7 de marzo de 2010

Lucas 13, 1-9

En aquella ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por una torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

- Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

«Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?»

Pero el viñador contestó:

«Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.»

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: Todo depende de él: “te basta mi gracia”

CONFIRMAR LA FE: Convertirse es aceptar el amor de Dios y serle fiel

TESTIMONIO

TODO DEPENDE DE ÉL: “TE BASTA MI GRACIA”

Ángel Moreno de Buenafuente ha escrito esta ORACIÓN SACERDOTAL que, en este año dedicado al Sacerdocio, suena, desgarrada pero confiada, como una íntima y humilde súplica a Dios y, también, como un testimonio sincero, una llamada a la comprensión y ayuda de los hermanos que nos aprovechamos de su carisma para vivir más cerca de Él.

“Señor, si sé quién eres; si no dudo de tu amor hacia mí; si me das pruebas suficientes de tu paciencia y misericordia; si sé lo que ensancha el corazón y conozco la fuente de la alegría... ¿Por qué me encierro en mí mismo? ¿Por qué me hiere tanto lo que siento como insensibilidad de los otros? ¿Por qué me justifico en el cansancio, para legitimar el falso alivio de la evasión o del desahogo?”

“Si pasan los años, si hay conocimiento del valor y el sentido de las acciones humanas, si aconsejo a otros en el buen camino... ¿Por qué me entretengo, miro hacia atrás, y hasta siento el atractivo de caminos paralelos? No resisto el dolor del alma, la convivencia con mi pobreza y debilidad, la dependencia crónica de lo que no aprovecha. Las palabras del Apóstol Pablo siguen resonando: *“te basta mi gracia, para que así se vea mi fuerza en tu debilidad”*. “

“A Abraham lo visitaste cuando era anciano, a la viuda de Sarepta, cuando se disponía a morir, a Israel cuando perecía de hambre, al resto de tu pueblo en tiempo de exilio. En la boda de Caná actuaste cuando se acabó el vino, al paralítico de Betesda lo curaste cuando llevaba treinta y ocho años en su camilla... ¿Por qué tienen que ser así las cosas? ¿Por qué hay que llegar al límite de las fuerzas para gritar: ¡Auxilio! antes de perecer en violencia o por desesperanza? ¿Por qué no es mejor ser fuerte, valiente, invulnerable?”

“Señor: Sé que no es salida el conformismo. Sé que no consuela la autojustificación. Sé que no alivia la suerte de otros. Sé que no aprovecha la desesperanza. Sé que es tentación la huida y el aturdimiento. Sé que



no se resuelve el dolor callándolo. Sé que el fantasma crece cuando se vive con las sombras. Sé que cada uno tenemos una llamada personal. Sé que es un don la sensibilidad. Sé que es un don la percepción de la realidad iluminada por la fe. “

“Y comprendo que si aun siendo débil es tan fácil perecer en el orgullo, ¡qué sería creyéndose uno perfecto!

“Señor, ten piedad de mí.
Señor, si quieres puedes limpiarme.
Señor, tengo fe pero dudo.
Señor, si tú quieres, puedes reavivar en mí el gozo de tu llamada.
Señor, ¿dónde estás?”

“- *“Te basta mi gracia”.*”

CONFIRMAR LA FE

CONVERTIRSE ES ACEPTAR EL AMOR DE DIOS Y SERLE FIEL

El capítulo 3 del Éxodo es una muestra luminosa del amor y de la misericordia de Dios y, si ello fuera posible, un desafío a su paciencia infinita. Pero Éste es nuestro Dios: *«He visto la opresión de mi pueblo, he oído su quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel».*

Todo amor y ternura; se diría que lo estaba *pasando mal* viendo el trato que los egipcios daban a su pueblo.

Pero, en paralelo, se nos ofrece el Moisés que mejor representa la desconfianza y tibieza del ser humano hacia su creador: *«¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?» «Mira, yo iré a los*



israelitas y les diré ... Pero, y si me preguntan, ¿Qué les respondo?... ¿Y si no me creen ni me hacen caso, y dicen que no se me ha aparecido el Señor?».

Y sigue la paciencia del Señor, después de decirle los signos que se van a producir: *«Si no te creen ni te hacen caso al primer signo, te creerán al segundo. Y si no te hacen caso a ninguno de los dos, toma agua del Nilo, derrámala sobre la tierra y ésta se convertirá en sangre».* Y Moisés, erre que erre: *«Yo no tengo facilidad de palabra...»* . El Señor parece irritarse con Moisés, pero, aún con todo, accedió a su petición y le asigna como portavoz a su hermano Aarón , el levita y zanja la cuestión: *«El hablará al pueblo en tu nombre, él será tu boca, tú serás su dios. Toma el bastón con el realizarás los signos».* Nosotros concluiríamos: *«...y haz de una vez lo que te he dicho».* Pero claro, nosotros pensamos, obramos y somos como Moisés, no como Dios.

El relato resulta casi desesperante, ¿verdad? Desde luego, yo, si se tratara de mi jefe (supuesto el milagro de que me hiciera un encargo parecido, con todos los poderes en mi mano), no me atrevería a desafiar de ese modo su paciencia ni creo que su paciencia llegara a aguantar la primera o segunda excusa. Pero, claro, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob tampoco es mi jefe ni Moisés ni cualquiera de nosotros, acostumbrados a pedir garantías incluso cuando se nos quiere ayudar: nosotros somos desconfiados y desleales y, claro, creemos que Dios es de nuestra misma condición, pobre y egoísta. No. Dios es *grande* y *misericordioso* y está dispuesto siempre ayudarnos.

Con una sola condición: *«... pero si no os convertís, acabaréis como ellos».*

Es decir, Dios no podrá hacer nada por nosotros si no le *«permitimos»* que lo haga. Nos lo permitirá un año y otro más; nos dará tiempo, abonando y alimentando nuestro corazón, pero dependerá de nosotros sacar de él el fruto abundante de las buenas intenciones, los fieles y nobles compromisos y la abundancia de las buenas obras. De lo contrario, acabaremos como ellos, como la higuera sin fruto: arrancada del suelo fértil y arrojada lejos para que se seque y sirve de alimento al fuego.

Dios es el que nos salva y nos da todas las facilidades. Nosotros —esta cuaresma es la mejor de las ocasiones para intentarlo con su ayuda— tan sólo tenemos que volvernos hacia Él y convertirnos: ¡¡**ACEPTAR SU AMOR Y SERLE FIEL!!**.